

DOCUMENTO N° 33

El documento versa acerca de las consideraciones de la Organización de Revolucionarios en torno a la situación post electoral del país en el año 1973, cuyos planteamientos tenían como fin orientar la discusión entre todos los sectores políticos de izquierda. También, refiere las perspectivas del recién elegido gobierno de Carlos Andrés Pérez y las tareas que a partir de ese momento tenía por delante el movimiento revolucionario.³⁴

DECLARACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN DE REVOLUCIONARIOS (OR) SOBRE LOS RESULTADOS ELECTORALES

Aún no han concluido los análisis de los diversos sectores políticos nacionales en torno a los resultados electorales. Tampoco la Organización Revolucionarios (OR) ha completado un análisis global sobre dichos resultados y sobre el cuadro político creado con posterioridad a la culminación de las elecciones. Consideramos necesario, sin embargo, presentar una serie de opiniones preliminares que sirvan tanto para arrojar luz sobre la presente situación como para orientar la discusión que debe realizarse internamente y entre todos los revolucionarios y sectores democráticos nacionales.

UN VISTAZO A LOS RESULTADOS ELECTORALES:

Resulta evidente e innegable que la derecha en su conjunto y particularmente sus núcleos más reaccionarios han obtenido una gran victoria. Han logrado más del 80% del total de los votos emitidos. Este resultado cuantitativo ha creado condiciones que facilitan la solución de profundos desajustes institucionales que ponían en peligro la vigencia del régimen de democracia militarizada.

³⁴ A.G.N., A.R., F.D.P., 15-12-1973.

Desde un punto de vista cualitativo los resultados electorales tienen, para la reacción, las siguientes implicaciones:

Permitirán restablecer varias condiciones para el normal funcionamiento de la democracia militarizada (que en 1958 le sirvieron de punto de partida) y que paulatinamente se habían venido deteriorando. Ha sido liquidada la multiplicidad de partidos y el bipartidismo ha quedado firmemente consolidado. Sólo a duras penas y dentro de una gran precariedad han logrado subsistir las corrientes políticas distintas a AD y Copei. Esa existencia secundaria y subalterna es necesaria para el funcionamiento de la democracia militarizada: permite encubrir el bipartidismo dentro de una apariencia de pluralidad democrática. Ha sido liquidada también la relativa anarquía que venía existiendo en el Congreso Nacional y demás cuerpos deliberantes. Acción Democrática ha conquistado una clara mayoría, lo que permitirá eliminar todo intento de actuación autónoma con respecto al ejecutivo de parte del Congreso Nacional. Ahora más que nunca el poder legislativo y el judicial quedarán sometidos a un ejecutivo fuerte. La base para una dictadura constitucional ha quedado establecida.

La mayoría parlamentaria permitirá introducir tantas reformas legislativas como sean necesarias para consolidar la nueva situación institucional y restringir hasta donde sea posible los aspectos liberal-burgueses de la democracia militarizada.

En nuestros análisis pre-electorales señalamos incansablemente que en el país estaba planteada, como una necesidad para las clases dominantes, una profunda modificación en la situación institucional existente. Puede observarse que esto ha sido logrado con relativa facilidad y ello no es un buen presagio para el movimiento popular venezolano.

La izquierda electoralista ha sufrido una debacle. La "Nueva Fuerza", el MAS y el MIR han sido los principales derrotados en estas elecciones. Todos sus cálculos y predicciones y el contenido mismo de su política se ha venido al suelo. Por más que fueren los razonamientos, no podrán remendar el capote, no podrán demostrar que lo blanco es negro. Levantaron y crearon grandes ilusiones. Hoy sufren una derrota en proporción con la magnitud de dichas ilusiones. Y no podía ser de

otra forma: sus planteamientos y su práctica política conducían fatalmente a ese resultado.

Particularmente el MAS y la Nueva Fuerza obstaculizaron los intentos unitarios sobre una base no electoralista, y permanentemente condicionaron la unidad al respaldo a una política que dejaba de lado las luchas populares y los conflictos de clase y que se interesaba, fundamentalmente, por el carnaval y el show electorales.

Combinando la autosuficiencia con la ingenuidad, pensaban, y así se lo hacían creer a sus militantes, que en la competencia electorera, podían derrotar a Acción Democrática y Copei, creían que el año 74 los encontraría formando gobierno. Rechazaron todas nuestras advertencias, dejaron de lado todas las proposiciones dirigidas a formar un frente común sobre la base de un programa de lucha contra el imperialismo y la burguesía y por el socialismo. Esto solo podía contribuir a sembrar la confusión en el pueblo. Ahora todos dirán que la falta de unidad popular fue el factor de la derrota; pero en los momentos en que era necesario dar pasos reales y efectivos por la unidad, fundamentándola en la lucha de clases contra los enemigos del pueblo, prefirieron dejar de lado los intereses de las masas y atrincherarse en la defensa de intereses egoístas, en intereses dictados por la defensa de una u otra candidatura, o sea, aquella que más prebendas políticas garantizase a una determinada parcialidad política. Una y otra vez estuvimos dispuestos a formar un frente común, incluso, a respaldar una candidatura si ésta se lanzaba a una verdadera movilización clasista del proletariado venezolano y abandonaba el camino de los show musicales, del consignismo vacío y de la disputa burocrática. Jamás prestaron oídos a estos planteamientos. Por el contrario, cada vez más se hundían en el pantano electoralista y carnavalesco.

Ni siquiera los sucesos ocurridos en Chile los hicieron reflexionar. Intentaron mil justificaciones y tras el lema de "Venezuela no es Chile" o "sí podemos", continuaron marchando hacia la derrota. Los acontecimientos chilenos llevaron a las masas al convencimiento de que no existía una tal vía al socialismo a través de las elecciones. La incapacidad de los marxistas-leninistas para explicar la situación y presentar una alternativa diferente y la perseverancia en el error del socialismo

reformista, contribuyeron a que el pueblo se inclinase hacia las posiciones contrarrevolucionarias.

En su conjunto, los resultados demuestran que el Movimiento Revolucionario en armas continúa siendo incapaz para influir decisivamente en la coyuntura política. Su debilidad política y organizativa, resultado de la ausencia de una línea general marxista-leninista que guíe sus pasos, no le permiten impedir que los polos de la política venezolana continúen siendo la reacción y el reformismo, y, que por lo tanto, el desenlace de los conflictos se expresen en derrotas para el movimiento popular. Reconocer esta verdad y no escudarnos en la derrota de la política reformista para ocultar nuestros propios errores y sobre todo, la debilidad y el aislamiento con respecto a las masas en que nos seguimos desarrollando es un deber revolucionario cuyo cumplimiento facilita transitar el camino de la recuperación.

El gran derrotado en estas elecciones ha sido el reformismo; pero en última instancia, el gran derrotado ha sido el movimiento popular y esto no es ajeno al movimiento revolucionario en armas. Por el contrario, debe merecer su principalísima atención y debe ser el elemento determinante en la elaboración de la táctica inmediata. No hay duda de que una táctica correcta puede convertir la derrota del movimiento popular en transitoria; ello será así en la medida en que todos los sectores revolucionarios sepamos asimilar bien la experiencia del reciente proceso electoral.

La Organización de Revolucionarios en ningún momento se jugó el todo por el todo tras determinados resultados electorales. En ningún momento levantamos ilusiones en una victoria que se mediría en las urnas electorales. Por el contrario, siempre combatimos dicha tendencia y siempre ratificamos que la victoria que perseguíamos solo podría medirse por un saldo político organizado, por la formación de núcleos proletarios en el interior de las masas. O sea, apuntamos fundamentalmente hacia resultados cualitativos y no cuantitativos. Dijimos reiteradamente que en las condiciones de debilidad por las que atravesamos, proponernos una victoria cuantitativa, aparte de conducirnos a una segura desilusión, nos llevaría a caer en el campo electoralista y politiquero.

En general, de acuerdo con nuestras posibilidades, creemos haber cumplido una modesta, pero importante jornada política que nos ha permitido crecer y fortalecernos. Hoy la Organización de Revolucionarios existe en las ciudades y barrios populares más importantes del país y en ellos, ha creado una base política que si es correctamente conducida de aquí en adelante, puede ser el punto de partida para la consolidación de una tendencia marxista-leninista que proyecte su acción en escala nacional y conquiste victorias importantes. Creemos que, hasta donde nuestra capacidad material nos los permitía, hemos aprovechado la coyuntura electoral para conquistar pequeñas victorias. Esto no lo decimos con espíritu conformista o de autocomplacencia. No, creemos que todavía nuestra capacidad no está a la altura de las exigencias políticas coyunturales y ello se refleja en éxitos limitados que no logran impedir derrotas para el movimiento popular en el conjunto del cuadro político.

Los resultados obtenidos han sido logrados como producto de la aplicación de la táctica del voto nulo. Los resultados electorales confirman que, dado el cuadro político existente durante el proceso electoral recién finalizado, la Organización de Revolucionarios actuó correctamente al guiar sus pasos por la mencionada táctica y concentrar sus esfuerzos en la formación de núcleos organizados en el seno del pueblo y no amarrarse al carro de los electoralistas.

LOS RESULTADOS ELECTORALES NO NOS SORPRENDEN

A excepción de la alta votación de Acción Democrática (hecho que sorprendió a los propios sectores reaccionarios, pues todo el mundo suponía que la victoria de AD o de Copei sería por estrecho margen), lo ocurrido, en sus aspectos esenciales, no encierra ninguna sorpresa.

Es muy difícil que todas las previsiones de una dirección revolucionaria se cumplan. La práctica siempre es más rica que la teoría. Sin embargo, consideramos que las precisiones esenciales que planteamos con relación al proceso electoral, se han visto corroboradas por la experiencia.

Dijimos que en el país existía una clara situación de ventajismo institucional que reducía a las organizaciones distintas a AD y Copei a sim-

ples comparsas de una farsa electoral. A cómplices de una mascarada política con pretensiones de ser una consulta democrática. Por lo tanto, quienes participaban en el juego de las candidaturas dentro del carnaval electoral, quedarían reducidos a segundones.

Dijimos que la democracia militarizada para funcionar necesitaba y necesita la destrucción del polipartidismo y el pluralismo democrático, y que estas elecciones estaban organizadas tras el objetivo de consolidar el bipartidismo y reducir la oposición antisistema a un papel insignificante.

Dijimos que la política de "el socialismo por vía electoral" no era más que una forma de legitimar una consulta electoral ventajista y dirigida a escamotear la voluntad popular.

Dijimos que la campaña electoral de las organizaciones socialistas y democráticas legales no entusiasmaba a las masas, que frenaba los conflictos de clase, que planteaba una lucha en el terreno que más le convenía a AD y Copei y que por lo tanto, estas organizaciones no representaban una alternativa para las masas explotadas y en consecuencia, el debate electoral se encontraba polarizado entre AD y Copei.

Dijimos que en el país no existían una organización revolucionaria marxista-leninista, vanguardia de la clase obrera, capaz de convertirse en polo de atracción de importantes sectores populares. Señalamos que si en el curso de la coyuntura electoral no se daban pasos significativos para remediar esta situación, las masas quedarían a la deriva y si no encontraban una solución por la vía revolucionaria, la buscarían por la vía contrarrevolucionaria. La alta votación objetida por la derecha y particularmente por su polo más reaccionario, demuestra que, al fracasar los intentos por constituir un polo político revolucionario de dimensión y alcance nacionales, y al perder prestigio el socialismo reformista, se ha dado un lógico corrimiento de las masas hacia la derecha.

Dijimos que la victoria de los revolucionarios no se mediría en términos de resultados electorales sino en función del número de núcleos organizados en el seno de las masas y particularmente en el seno de la clase obrera. Y hoy vemos que sólo en este sentido se puede hablar, en términos relativos, de victoria.

Dijimos que en el período post-electoral se derrumbarían un conjunto de ilusiones y se crearían condiciones para un realineamiento de fuerzas en el seno de la izquierda.

Dijimos que los grupos revolucionarios en armas debían desplegar una actividad política con la finalidad de sentar bases político-organizativas para un trabajo con posibilidades de victoria durante la etapa post electoral.

Estas son varias de las conclusiones políticas fundamentales que presentamos ante el pueblo antes de los resultados electorales. Creemos que ninguna de las organizaciones socialistas legales puede comparar exitosamente con las pruebas de la experiencia las afirmaciones que hicieron durante su campaña electoral.

LA PERSPECTIVA INMEDIATA

Consideramos que la inflación que vive la economía venezolana va a continuar manifestándose con muy serias repercusiones para el proceso económico.

El costo de la vida va a subir y no creemos que a corto plazo la situación pueda ser remediada. Esto incidirá en un incremento de la lucha de las masas. Estas, que han confiado ilimitadamente en el nuevo gobierno, demandarán de él rápidas y urgentes soluciones para los problemas que confrontan. Con toda seguridad las exigencias populares rebasarán la capacidad del gobierno de Carlos Andrés Pérez para satisfacerlas. No creemos que el resultado electoral signifique que las masas rebajarán sus demandas reivindicativas. Todo lo contrario. Las expectativas que lógicamente crea un nuevo gobierno actuarán intensificando dichas demandas.

La alta votación obtenida por AD y el consiguiente control de las cámaras legislativas, le permitirá constituir un gobierno sólido. Un gobierno que contará con amplio respaldo de la iglesia, el imperialismo, la alta burguesía, sectores de la clase media y del alto mando militar. Sin embargo, las expectativas que ha creado, las difíciles condiciones de vida de las masas y la relativa disposición de lucha que éstas han manifestado unidas a las posibilidades de que se constituya un amplio frente opositor, son elementos que contribuirán a impulsar los comba-

tes populares y a socavar la base política del nuevo gobierno. Es más, hay bases objetivas que permiten pensar que Carlos Andrés Pérez no mantendrá por un período prolongado la base popular que ha logrado. Esta base es sumamente inestable y se ha caracterizado por frecuentes oscilaciones en el curso de los últimos años.

Los elementos de análisis disponibles indican que Carlos Andrés Pérez, en su primera etapa de gobierno, en el plano político, va a moverse con cierta cautela. Intentará consolidar un amplio frente político, neutralizar y halagar a sectores de la izquierda, crear la imagen de un gobierno respetuoso de las libertades públicas y muy diferente de la imagen represiva y agresiva que se le ha creado y que se corresponde con sus verdaderos propósitos, paralelamente montará provocaciones contra el movimiento revolucionario, tratará de forzar a los grupos en armas a que incurran en actos desesperados y en el plano económico y político intentará tomar algunas medidas de impacto.

Es posible que las contradicciones en el seno de las clases dominantes puedan atemperarse momentáneamente, pero no hay duda de que se mantendrán y agudizarán teniendo como eje importantes decisiones que en el plano económico el gobierno debe tomar.

Existen perspectivas de reagrupamiento de la izquierda, pero también de vacilaciones y dudas en el seno de ella.

Para el movimiento revolucionario siguen abiertas ciertas perspectivas prometedoras; pero igualmente, se alzan muy serias interrogantes y un período en el cual su sabiduría política estará puesta a prueba a cada instante y durante el cual tendrá que sortear muy serias dificultades para salir adelante. Las luchas políticas y en el terreno de la teoría revolucionaria y del enfrentamiento contra la ideología burguesa estarán en el primer plano. Las formas de lucha no pacífica en la etapa inmediata continuarán ocupando un lugar secundario y auxiliar.

LAS TAREAS INMEDIATAS

El orden de prioridades en nuestras tareas se desprende del cuadro político que en sus contornos más generales acabamos de trazar en los párrafos precedentes.

La tarea central que debe proponerse el movimiento revolucionario es la siguiente: descomponer y debilitar la base popular del nuevo gobierno como condición para avanzar; conquistar posiciones político-organizativas en el seno de la clase obrera y de todos los explotados; trabajar por el fortalecimiento de un sólido frente opositor y particularmente (Pero siempre dentro del frente opositor) de un frente de fuerzas revolucionarias y prepararnos para la resistencia contra la represión y la violencia reaccionaria en todas sus formas. Este es un haz de tareas donde todas se encuentran estrechamente concatenadas y donde ninguna puede ser concebida sin la otra.

La lucha armada que se desarrolle al margen de este conjunto de tareas u obstaculizándolas, ésta condenada a la derrota.

Para cumplir con los diferentes aspectos de la tarea central que nos hemos propuesto debemos desarrollar los siguientes instrumentos:

-Desarrollar una intensa propaganda marxista-leninista en escala nacional y prestarle primordial atención a la organización de la prensa revolucionaria.

Intensificar las luchas populares en torno al programa mínimo, poniendo el centro en las luchas obreras, en los sectores marginales y estudiantiles. Es necesario tomar en cuenta que, al lado de la propaganda y la agitación, es fundamental, para debilitar la base política del gobierno y construir un movimiento revolucionario opositor, levantar un amplio y profundo movimiento en demanda de importantes reivindicaciones populares.

-Redoblar esfuerzos por la construcción de un amplio frente opositor y un frente de todos los sectores revolucionarios consecuentes.

-Paralelamente con la lucha por la formación del frente opositor, es necesario proponer y desarrollar un conjunto de iniciativas políticas, dirigidas a quitar la iniciativa al gobierno y debilitar su frente.

-Sobre la base de la propaganda marxista, la agitación política y reivindicativa, la preparación para la resistencia contra la violencia reaccionaria, multiplicar los esfuerzos por construir una tendencia marxista-leninista de vanguardia.

-Cumplir un intenso período de preparación militar y técnica para la ofensiva reaccionaria.

-Intensificar la lucha teórica contra el foquismo y el reformismo como condición para la construcción de una tendencia marxista-leninista de vanguardia.

Estas son nuestras opiniones preliminares sobre los resultados electorales y la perspectiva inmediata. Ellas serían complementadas, revisadas y si es necesario, corregidas, en la medida que nuevos elementos se perfilen con nitidez. Consideramos, sin embargo, un deber pronunciarnos con prontitud y contribuir a la orientación del movimiento revolucionario venezolano.

PERSEVERAREMOS. NO NOS DERROTARAN. TRIUNFAREMOS

Comité Político-Militar de la
Organización de Revolucionarios.
Venezuela, 15 de diciembre de 1973